



Revista Digital Masónica

Vitriolum

PUBLICACIÓN MENSUAL PARA TODOS LOS MASONES QUE CREAN
EN LA FRATERNIDAD DE LA FRANCMASONERÍA UNIVERSAL

Año III - Número 34
Enero-Febrero de 2013 (e.: v.:)

Dirección Editorial y Diseño: Q.: H.: Angel R. Medina



La «ceguera iniciática»

Pág. 19

La Escuadra en la Masonería

Pág. 4



La Diplomacia Pública 2.0

Pág. 6

La venganza en *Crónica de una muerte anunciada*

Pág. 23

El Teorema de Pitágoras y la Masonería

Pág. 15

Vitriolvm

Revista Digital Masónica

Año III Número 34 - Enero-Febrero de 2013 (e.: v.:)



Vitriolvm es una publicación digital de distribución gratuita por Internet bajo el sistema de suscripción. La opiniones y contenidos de los trazados publicados son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan, necesariamente, la opinión de la Gran Logia de la República de Venezuela.

DIRECTOR EDITORIAL:

Q.: H.: Angel R. Medina
broder.medina@gmail.com

EDITA:

R.: L.: Sol de Aragua Nº 96

R.: L.: Leonardo Da Vinci Nº 244

R.: E.: A.: A.:

Av. Ricaurte Nº 34. Maracay, Aragua, Venezuela.

Bajo la jurisdicción de la Muy Respetable

Gran Logia de la República de Venezuela.

COLABORADORES EN EL EXTERIOR:

Alirio J. Rojas (México), José Rubio Arvelo y Jacques Faucher (Francia), Josh Pérez B. (EE.UU), Víctor Guerra (España), Iván Herrera Michel (Colombia), Edsel Lourens (Curazao y el Caribe).



AL.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

A todos los masones repartidos
en ambos hemisferios.

A todos quienes nos vieren
y leyeren.

Salud - Fuerza - Unión

FABULA DEL PUERCO ESPÍN

Durante la era glacial, muchos animales morían por causa del frío. Los puercoespines, percibieron esta situación, acordaron vivir en grupo, así se daban abrigo y se protegían mutuamente. Pero las espinas de cada uno herían a los vecinos más próximos, justamente a aquellos que le brindaban calor, y por eso se separaron unos de otros.

Pero volvieron a sentir frío y tuvieron que tomar una decisión, o desaparecían de la faz de la tierra o aceptaban las espinas de sus vecinos, con sabiduría. Decidieron volver a vivir juntos. Aprendieron así a vivir con las pequeñas heridas que una relación muy cercana podía ocasionar, porque lo que realmente era importante era el calor del otro.

¡Sobrevivieron!

Moraleja de la historia: la mejor relación no es aquella que une personas perfectas, es aquella donde cada uno acepta los defectos del otro y consigue perdón por los suyos.



**Tocad y os abrirán;
pedid y os darán, buscad
y encontraréis.**

EDITORIAL

Volvemos en el 2013 con *Vitriolv*m. Nos animan nuevos proyectos de comunicación, nuevos colaboradores y, en especial, hemos ganados lectores como ustedes. El 2013 es un año duro por la crisis global, pero esto no nos amedrenta para seguir adelante en busca de la luz masónica.

En esta edición contamos con la colaboración del V.: H.: Iván Herrera Michel quien escribe sobre *La Escuadra en la Masonería*. El Q.: H.: José Rafael Otazo nos habla de *La Diplomacia Pública 2.0* mientras que el Q.: H.: Arquímedes Rivero nos introduce en el mundo del despotismo español con una excelente plancha sobre el *Conde de Campomanes*.

El Teorema de Pitágoras y la Masonería es analizado por el Q.: H.: Silvio Castellanos y el Q.: H.: Angel Medina nos presenta *La «ceguera iniciática» y la intolerancia*. El V.: H.: José Morales Manchego realiza un excelente análisis sobre *Crónica de una muerte anunciada*, el libro del Nobel García Márquez en *La venganza en Crónica de una muerte anunciada*.

Que este año sea fructífero para la masonería mundial.

CONTENIDO

La Escuadra en la Masonería / p. 4
V.: H.: Iván Herrera Michel

La Diplomacia Pública 2.0 / p. 6
Q.: H.: José Rafael Otazo

Conde de Campomanes: un típico representante del Despotismo Ilustrado Español / p. 8
Q.: H.: Arquímedes Rivero

El Teorema de Pitágoras y la Masonería / p. 15
Q.: H.: Silvio Castellanos

La «ceguera iniciática» y la intolerancia / p. 19
Q.: H.: Angel Medina

La venganza
en *Crónica de una muerte anunciada* / p. 23
V.: H.: José Morales Manchego



La Escuadra en la Masonería

V. : H. : IVÁN HERRERA MICHEL
Federación Colombiana de Logias Masónicas.

Aunque hoy la encontramos en diferentes modalidades y estilos (para dibujo lineal, como rapidógrafo, como instrumento de medición, de metal o de plástico, en forma de triángulo rectángulo isósceles, para afirmar la unión en ángulo recto de dos piezas, Etc.), el símbolo de la escuadra, en tanto que útil Masónico, consta de dos reglas de madera unidas por un extremo formando un ángulo de noventa grados, y está documentado en la Masonería especulativa desde sus primeros textos.

En este sentido, suele encontrarse en forma de L, con un brazo más largo que el otro, en una proporción de 3 a 4 medidas, que era como lo usaban los Maestros constructores europeos en la edad media y el renacimiento. Y es en esta forma como la muestra la representación Masónica especulativa más antigua que se conoce que data del año 1725. En lo sucesivo también la encontraremos con ambos brazos iguales.

De cualquier modo, y al igual que el nivel y la plomada, la escuadra no es una herramienta de construcción, sino un instrumento para confirmar la verticalidad del trabajo adelantado con respecto a una base horizontal.

El significado moral Masónico de la escuadra se parece mucho al de su simbolismo latino, que evocaba al mismo

tiempo un modelo, un ejemplo y una regla a seguir. Es decir, que la alegoría de la escuadra contiene en sí misma un concepto intelectual y moral de legalidad y rectitud en el comportamiento equilibrado del Masón en el marco de un contexto constructivo aterrizado.



La escuadra es el símbolo del aire de probidad disciplinada del pensamiento y la acción sobre la realidad. Y quizás por esta razón, es que en la Masonería se le utiliza continuamente en los signos del Aprendiz, Compañero y Maestro, en la forma de colocar los pies, para desplazarse por el Taller, en la posición corporal, en la manera en que se evalúa el pulido de la Piedra Bruta, Etc.

Ella convida a adoptar una aptitud y un estilo de vida que construya una humanidad y una sociedad a partir de la realidad, así como un enfoque en nuestros pensamientos, palabras, actos y decisiones que multiplique un referente creativo, además de un mapa perceptual que sea tan respetable para el constructor como para el observador. Igualmente, robustece el hábito de instaurar una nueva identidad verificable en lo trascendente en la que al control del avance de la obra le anteceda la idea y el optimismo de su perfección y armonía.

Por su parte, el uso de la escuadra como joya distintiva del Venerable Maestro de una Logia recuerda que su labor debe estar inmersa en la tradición y en los principios generales de la Masonería, sin dejar de tener los pies sobre la tierra. Es decir, que es el funcionario que cuida en el Taller que el mundo Masónico ascienda desde la realidad circundante.

Y en una institución en donde sus miembros adquieren la condición de Masón en la medida en que los otros lo reconocen como tal, y no por su Iniciación, los cargos ocupados o los Grados alcanzados, la importancia del ejemplo y las conductas repetitivas apegadas al imaginario colectivo es de vital importancia para la formación de los nuevos miembros y la consolidación de la Orden, ya que con base en ellos se regula la vida

Masónica y disponemos el lugar de las cosas que nos rodean para la construcción pretendida.

Al respecto de la eficacia del ejemplo, podemos traer a cuento un aparte de una obra de la literatura estadounidense que ha sido adaptada once veces al cine, una vez a un musical de Broadway, y en múltiples ocasiones al teatro, la opera y la televisión: «Mujercitas» (1868) de Louisa May Alcott. En el capítulo 8 del libro, Margaret March le describe a su voluntariosa hija Josephine (Jo) el carácter de su padre ausente como el de alguien que «nunca pierde la paciencia, ni duda, ni se queja; siempre tiene esperanza, trabaja

y espera tan alegremente, que uno se avergüenza de conducirse de otra manera delante de él.»

Es por eso, que la escuadra se asocia cabalmente con el compás, y de la combinación de ambos se deduce el avance de lo más sublime que tiene el ser humano sobre las circunstancias que lo envuelven.

En el método Masónico se quiere que a mayor sea la graduación del Masón, superior sea el predominio de la trascendencia sobre el propósito.

Fuente: <http://ivanherreramichel.blogspot.com/>



La escuadra es el símbolo del aire de probidad disciplinada del pensamiento y la acción sobre la realidad.

La Diplomacia Pública 2.0

Q.: H.: JOSÉ RAFAEL OTAZO

R.: L.: Unidad, Verdad y Amor N° 5

Or.: de Barranquilla, Colombia.

«¡Dios mío, es el fin de la diplomacia!»

Lord Palmerston (1784-1865)

Esta célebre frase de Henry John Temple, Lord Palmerston, diplomático y Masón británico y en dos ocasiones Primer Ministro, expresada en 1860 al recibir el primer mensaje telegráfico utilizado por el servicio exterior inglés, marcó el inicio de una primera etapa de transformaciones para la diplomacia, una de las disciplinas más conservadoras de la historia, revolucionando en su momento el acceso estratégico a la información bajo la premisa de que ésta es poder, pero sólo cuando se transmite al público adecuado y en el momento justo. Desde entonces, la denominada «diplomacia de télex» propició cambios significativos en las formas y maneras de hacer las cosas por parte de las Cancillerías, manteniéndose como un estándar hasta años recientes, cuando el impacto de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) convergentes en la Internet, la web 2.0 y el protagonismo de las redes sociales han dado lugar a un vuelco de los patrones comunicacionales tradicionales, haciendo sentir su peso en el modelo de relaciones internacionales.



Asistimos hoy a la segunda etapa de transformación de la diplomacia, pasando de la diplomacia de télex a la Diplomacia Pública 2.0, dominada por y para los usuarios de las redes sociales, quienes a diario interactúan en tiempo real dentro de un inmenso laboratorio global de relaciones humanas que ha tenido una incidencia directa en el comportamiento de las sociedades contemporáneas. La interacción dentro de las redes sociales ha fortalecido la dialéctica, la comunicación directa con los grupos de interés, la solidaridad, el compartir conocimientos y confrontar opiniones dentro de un nuevo modelo de comunicación de alto impacto en el que los Estados ya no pueden controlar el acceso, los contenidos, la influencia y el intercambio de información por parte de los ciudadanos.

El nuevo ciudadano ha dejado de ser un sujeto pasivo para convertirse en un hiperusuario que actúa en múltiples situaciones y entornos diferentes, siendo innovador, proactivo y exigente, manteniéndose actualizado de todo cuanto sucede a su alrededor y en el contexto de la «aldea global» de la que nos hablaba Marshall McLuhan, por lo que puede influir, orientar, cuestionar o apoyar los actos, políticas y las decisiones de los Estados en

el mismo momento en que se adoptan, quedándose éstos últimos desfasados en su capacidad y velocidad de respuesta frente a la inmediatez de los acontecimientos y las noticias globales.

Frente a este escenario, la nueva diplomacia ha desplazado el eje medular del poder desde las Cancillerías y las Misiones Diplomáticas hasta otros ámbitos descentralizados, dando lugar a una amplia multiplicidad de actores no tradicionales pero que pueden manejar, incluso, mayor poder relativo que los propios Estados; por ello, los actuales procesos de negociaciones internacionales, la suscripción de acuerdos y/o de alianzas estratégicas, así como la toma de decisiones por parte de los gobiernos, ya no pueden llevarse a cabo sin tomar en cuenta a la opinión pública, que no se circunscribe al ámbito local sino que tiene un carácter e impacto global a través de las redes sociales.

Esta situación ha generado, además, modificaciones significativas en las actividades, procesos y en el día a día operativo de las misiones diplomáticas, expresadas en la necesidad de contar con una política comunicacional ágil, transparente y efectiva, que les permita atender en tiempo real las demandas de información, manteniendo siempre presente que deben competir directamente con los medios tradicionales, así como con todas las redes de información de sus grupos de interés, propiciando la comunicación, moldeando y promoviendo el debate, pero con la gran diferencia de que el público objetivo de hoy es el ciudadano común y corriente que desde su hogar, su trabajo o desde la

calle está interactuando con la realidad, consciente de que con un simple Smartphone asume un rol protagónico dentro del rompecabezas estratégico de la comunicación global, generando opinión y motivando cambios en todo momento.

La Diplomacia Pública 2.0 permite capitalizar una de las virtudes más destacadas de la web 2.0: el conectar a la

gente independientemente de donde se encuentre, generando nuevas formas de relacionarse, despertando su creatividad, innovación y el espíritu de colaboración bajo un sentido de transparencia, credibilidad e interacción, que permita el desarrollo de espacios alternativos para canalizar los conflictos y las diferencias sin la amenaza de la violencia, la intimidación y el irrespeto de los derechos humanos.

Sin embargo, no debemos incurrir en el error de considerarla sólo como una nueva tecnología de información o como el escenario de lo espontáneo, en donde todo puede darse sin orden ni concierto, ni como una simple estrategia de relaciones públicas, la Diplomacia Pública

2.0 es una competencia de liderazgo responsable, participativo e inclusivo, que requiere de tiempo, dedicación y compromiso para poder convertirla en el factor acelerador del nuevo mapa de las relaciones internacionales.

Bien lo resume David Miliband, ex Secretario de Estado de Asuntos Exteriores del Reino Unido, 147 años después de Lord Palmerston, al expresar «...la nueva diplomacia es a la vez pública y privada, tanto de masas como de élites, en tiempo real y, al mismo tiempo, deliberativa».



Don Pedro Rodríguez, “Ilustre Conde de Campomanes”: Un típico representante del tiempo del Despotismo Ilustrado Español

Q.: H.: ARQUÍMEDES RIVERO

R.: L.: Sol de América N° 37

Or.: de Caracas, D. C.

Pedro Rodríguez Campomanes, por muchos años Fiscal y Gobernador del Consejo de Castilla, fue también Presidente de la Real Academia de la Historia, fundador de las sociedades económicas de amigos del país, miembro de la Junta de Comercio, Presidente del Consejo de la Mesta, autor de importantes trabajos históricos, jurídicos, educativos y económicos; noble por gracia de Carlos III que reconoció sus insignes servicios a la monarquía ilustrada y Presidente de las Cortes convocadas por Carlos IV para la juramentación del Príncipe de Asturias, futuro Fernando VII.

No se conoce mucho sobre su proceso de formación, sólo se sabe que nació en Santa Eulalia de Sorribas, del Concejo de Tineo, hacia 1723.

Apartando la fantasía de algunos biógrafos sobre su precocidad, se asegura que hizo sus primeros estudios bajo la dirección de un tío canónico y luego continuó en el convento dominicano de Scala Caeli. Fue estudiante universitario manteísta, se graduó como profesional “golilla” y ello explica su antipatía hacia los Colegiales Mayores. No es casualidad que destacados representantes de los golillas y la

abogacía como Campomanes, Floridablanca, Macanaz y Roda (que simbolizaban un sector socio profesional ascendente) despertaran esa suspicacia y oposición de las antiguas elites de poder, usualmente identificadas con el absolutismo.

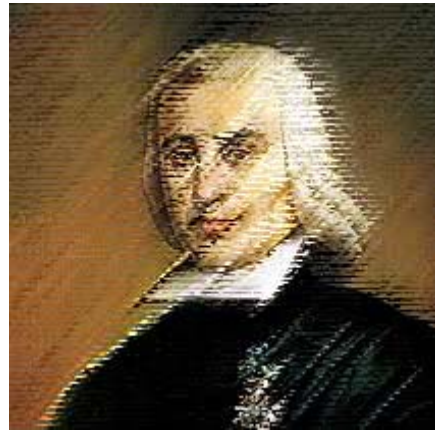
Los conocimientos jurídicos de Campomanes eran sólidos, no obstante no se conoce en cuál universidad siguió esos estudios.

Hizo su pasantía en prestigiosos bufetes de abogados de Madrid, y ya hacia 1746, se estableció como abogado en la Corte ganando mucho dinero desde esa época. Se casó muy joven y además sorprendió gratamente a los eruditos con su trabajo titulado *Disertaciones Históricas del Orden y Caballería de los Templarios*, publicada en 1747.

Esa obra, que le abrió las puertas de la Academia de la Historia, enunciaba su concepto de la Historia como algo su-

bordinado a otros intereses como el regalismo.

El joven Campomanes fue un ilustrado a plenitud antes del ascenso de Carlos III al trono español. Ya en tiempos del ministerio de Ensenada, Carvajal y Ravago participó en



«expediciones» oficiales y oficiosas a los archivos del país en busca de documentos que justificasen el regalismo español; y hacia 1753, tiempo del Concordato, escribe y presenta su tratado sobre la Regalía de la Iglesia en España. Su vida Masónica se inicia temprano y permanece en el Misterio, hacia la década de 1760. Fue el autor del Dictamen Fiscal de Expulsión de los Jesuitas de España (1766-1767). Al término de una Investigación ordenada por Campomanes en el mayor de los Secretos, encontró suficientes pruebas que gestaban una conspiración contra el Rey Carlos III y forzar su abdicación. Era un Movimiento de la Reacción Noble, preocupada por las tendencias de las políticas “Regalistas de Carlos II”.

Frase suya es; “No basta con extinguir los Jesuitas, es imprescindible extinguir el Jesuitismo”...

Al Presidir el Consejo de Castilla den 1779, hizo cosas que se consideraban Imposibles, Campomanes se fijó dos Objetivos Principales: aumentar la Producción y el Comercio, y poner en cultivo Tierras mediante la distribución de lotes a los campesinos más desfavorecidos.

A continuación, su historia.

Don Pedro Rodríguez, fue por cierto fundador del Archivo General de Indias en Sevilla. Se sabe que En 1780, el conde de Aranda fundó el Grande Oriente Nacional de España (primer antecedente del actual Grande Oriente Español) del que fue su primer Gran Maestro. Y que Campomanes entre otros importantes consejeros de Estado, se unió a ese Oriente. Pero ya hacía muchos años antes era masón, muy pocos docu-

mentos de la época han llegado a manos de los historiadores por las persecuciones a que dio lugar la inquisición.

El 3 de febrero de 1802, madrugada, a las 4:15 de la mañana, falleció en Madrid, en su casa palacio de la plaza de la villa, el primer conde de Campomanes, siendo enterrado en la iglesia parroquial de San Salvador «sin pompa, ni aparato ninguno», cuando en 1141 fue demolida esta iglesia, sus restos fueron trasladados al cementerio San Isidro, donde ya sean olvidados.

1.1.1. La carrera política a partir de 1755: A lo largo de actuación política trató siempre en última instancia de rescatar y defender las regalías de la Corona. Sus preocupaciones sociales, sus escritos de economía y todo lo demás estuvo subordinado a la causa final política.

Su moderación social y económica y la «obsesión regalista» como andamiaje del Despotismo Ilustrado subyacen en políticas como la libertad de comercio de granos y el alegato sobre «desamortización» de 1765.

El antijesuitismo, cuestión relacionada con su dictamen como fiscal después del «motín de Esquilache», dio paso a la expulsión de la «Compañía» y a la instauración, bajo el llamado despotismo ministerial, de reformas como la de universidades y colegios, no limitadas solamente a cambiar los planes de estudio, libros de texto, etc. Cuestión fundamental fue la autonomía universitaria y la imposición a los profesores de jurar defender las regalías de la Corona.

El protagonismo de Campomanes ya no tuvo barreras. Sus ataques a los abusos de la Mesta y a los monopolios así





como su patrocinio de los planes de colonización de Sierra Morena las sociedades económicas de Amigos del País y otros progresistas proyectos sirven de telón de fondo a su anhelado ascenso a Gobernador del Consejo de Castilla en 1783 y a la Presidencia de las Cortes convocadas en 1789.

1.1.2. Escritos fundamentales del ilustre Conde de Campomanes:

Pedro Rodríguez Campomanes, fue un incansable escritor que usó su pluma como la más temible arma de combate político en favor de las reformas y en contra de los enemigos de la Corona, fueran estos los rancios nobles del partido aragonés, los jesuitas, la curia romana o el propio Papa.

Su estrecha relación con el alto gobierno y la asesoría al monarca expresada en muchos de sus escritos le llevó a convertirse en el mejor exponente de lo que Córdoba Bello denomina el ala despótica (al estilo de los philosophes enciclopedistas franceses) de un régimen que gobernaba por el pueblo pero sin la participación de éste. Tal «ala despótica» se diferenciaba del grupo reformista liberal-constitucional representado por intelectuales como Feijoo.

Entre su vasta obra se encuentran “el discurso Sobre el Fomento de la Industria Popular (1774)” y por supuesto, la

obra que se citará “BOSQUEJO DE POLÍTICA ESPAÑOLA DELINEADO SOBRE EL ESTADO PRESENTE DE SUS INTERESES” escrita hacia 1750. Éste puede calificarse como el primer aporte de Campomanes como “proyectista”.

1.2. ORGANIZACIÓN DEL CONTENIDO DEL BOSQUEJO DE POLÍTICA ESPAÑOLA DE CAMPOMANES

El contenido, a pesar del título que lo encabeza, va más allá de los asuntos estrictamente económicos. En el se abordan también asuntos políticos, sociales y el problema de las mentalidades.

El texto, entre realista y utópico, participa de una temática muy en boga para la época: el arbitristo y el proyectismo. Su autor; al igual que muchos otros del siglo XVIII deja ver su admiración por la España anterior a los reyes católicos y su desagrado por la época de los Austrias.

El «Bosquejo», cuya versión impresa ahora analizaremos, presenta una Introducción de su autor, pasando luego a examinar diversos asuntos tales como: Disciplina, Costumbres, Conservación del pueblo, Celo de la patria, Premios, Distribución de bienes, Agricultura, Crianzas, Pesca, Fábricas, Comercio, Aplicación útil, Población, Obras públicas, Sursumiento y una Conclusión.

De acuerdo con el criterio de Cejudo, en el Bosquejo está presente una “obsesión populacionista”. Esta aparece en todos los capítulos tal como era característico en los textos de los arbitristas y proyectistas. La tesis de llenar los espacios vacíos del país es la médula del planteamiento.

Otro asunto tratado ampliamente es el correspondiente a la agricultura, ganadería y pesca. Destacando que Campomanes consideraba a la agricultura como «la reina de todos los políticos destinos, nervio de las monarquías y fuente de bienestar de los vasallos».

Al comentar lo relacionado con la industria lo hace como un alegato mercantilista, tardío y elemental. Así mismo cuando la obra de Campomanes aborda el problema del comercio explaya sus convicciones colbertistas. Finalmente se indica, que aunque económico y reformista el Bosquejo no iba



más allá de lo tradicional en cuanto al modelo social con algo de reformista en lo atinente al clero y las clases marginadas e improductivas. En ese sentido su objetivo era “convertir los parásitos gitanos, delincuentes y expósitos en población productiva” (p. 24-25).

Su pertinente observación sobre la relación entre gobierno, territorio y riquezas; así como el genio, el carácter, las virtudes del español nos anuncian ya desde la

propia introducción del Bosquejo -(pp.35-38)- que su autor sabía muy bien a donde se dirigía.

Al respecto escribió:

«Un sabio y sano gobierno puede hacer feliz en corto tiempo todo un reino, y siendo largo le puede hacer rico, pero siendo duradero y puesto sobre cimientos fijos casi le hará inextinguible.

No la multitud de los ejércitos, no la larga extensión de una monarquía es su más firme consistencia: el gobierno sí que es el brazo fuerte que la hace respetable, siendo bueno. Ejemplo es España que nunca estuvo más débil cuando más llena de provincias». (p. 35).

1.2.1. La disciplina:

Cuando el proyectista juzga el asunto de la disciplina, cree que la que la religión es fundamental como soporte de ella. Opina que “La perfecta instrucción del pueblo en ella (en la religión), mirándolo por el lado puramente político es el interés esencial de un monarca”. (p.39).

Acá, y en otras partes del texto, podemos ver una constante del pensamiento del autor que se identifica con la potestad del soberano y supedita a él todo lo demás, configurándose así el postulado esencial de lo que se llamó regalismo.

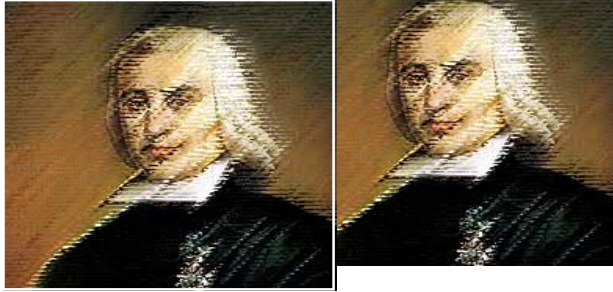
1.2.2. La conservación del pueblo:

El proyectista planteaba que debían atenderse las diferencias de los pobres miserables de muchos pueblos, los forasteros (del propio reino o del extranjero) que quisieran avendarse, ofreciéndoles incluso carta de naturaleza, y finalmente, toda la población ociosa de la propia provincia que quiera incorporarse a las nuevas fábricas y otras empresas. (pp. 54-58).

Cree Campomanes que «El pueblo, ocupado en ejercicios útiles a la república, la hace florecer, puede ayudar a su rey en caso de urgencia, no se ve precisado a desamparar las habitaciones por la pobreza, huye de la ociosidad por adelantar su hacienda, (y por eso) hay menos pleitos cuanto menos necesidad; (por ello, considera que) para ser rico el monarca es necesario que lo sean los vasallos» (subrayado eso último por el autor) (p. 58).

1.2.3. Celo de la patria:

Al respecto agrega el autor: “ese falso amor propio de mi nación es un orgullo nacido de su flojedad y corta aplicación, si hemos de hablar de veras. La causa de esta falta de celo verdadero nace de la falta de comercio y unidad de intereses en el común del pueblo». (p. 61).



Los ingleses, a pesar de sus divisiones políticas y religiosas; los holandeses, a pesar de ser un conjunto de republiquetas pero donde todos (comerciantes, marinos, cosecheros) ganan mucho dinero y el estado obtiene crecidas rentas: asimismo, en el caso del reino de Francia ya unida comercialmente y en paz interna después de graves conflictos; en todas esas naciones de eso se benefician como no lo hace España desunida y atrasada. (PP. 61-62).

1.2.4. El comercio:

Define Campomanes al comercio como el más útil efecto de la sociedad, pues permite el trueque o intercambio de cosas expresando su valor en dinero o valor arbitrario que la gente culta ha establecido. Los diferentes tipos de comercio son: el sencillo o de trueque, el realizado en las ferias y mercados, y el de carácter nacional (entre las provincias). Este último tiene en España gran número de obstáculos que lo limitan bastante:

Altos costos del acarreo a lomo de bestias, elevados derechos de montazgos y portazgos, variadas aduanas y otros tributos, estado deplorable de los ríos que canalizados pudiesen ser aprovechados para la navegación.

Comparando a España con naciones como Holanda y Francia, se duele de todo lo que éstas han hecho. Propone canalizar los ríos españoles, construir caminos a los lados para así ayudar a remontarlos con ayuda de bestias, etc.

Se esperaba que los fletes fueran moderados y de esa manera el rey vería aumentados sus ingresos en las aduanas del país.

Después de pasar revista a todos los detalles sobre las obras de infraestructura necesarias para el aumento del comercio interno, pasa Campomanes al análisis del problema del comercio externo.

Sobre esta materia dice que para que éste sea ventajoso debíase “no introducir nada de lo que en la nación se pueda excusar y no extraer nada que le sea necesario y hasta que lo haya acabado de beneficiar. Esta es la suma del comercio exterior». (p.119). Tales ideas, reflejan el más abierto mercantilismo colbertista. Obviamente el autor arrastraba la vieja tradición que todavía entusiasmaba a los estadistas europeos.

Continuando con el análisis, dice Campomanes, que una de las causas del menor precio de algunas mercancías extranjeras es su gran demanda que les permite abaratar los costos. Este factor y otros como el comprar directamente muchas materias primas permiten al fabricante y comerciante extranjero competir en forma eficaz, mientras que los españoles deben pagar precios muy altos pues la mayor parte de los bienes pasa por muchos intermediarios.

Deben enviarse “factores” españoles a los puertos del extranjero, tal como las naciones extranjeras hacen en España donde se comportan como verdaderos espías económicos que todo lo averiguan para sus negocios con ventaja. Una de las prácticas que también debiera evitarse es la de recibir adelantos de los comerciantes extranjeros a los cosecheros

españoles que comprometen así su futuro, gastando por adelantado los bienes entregados a precios elevados y teniendo después que entregar sus cosechas a bajos precios. Esto, sostiene Campomanes, nos hace representar en Europa el mismo papel de los indios americanos”.

Debe entonces aprenderse la lección de los vecinos, maestros en el arte de comerciar, dejar la pereza, la falta de aplicación y el desmedido orgullo y dedicarnos más bien a organizar grandes compañías comerciales para desarrollar actividades al por mayor.

Los nobles deben abandonar sus prejuicios hacia el comercio, toda la nación debe comerciar para así avanzar en el camino de la civilización y para ello deben fundarse escuelas para formar los expertos en esa área donde se necesita junto a la formación mercantil, el conocimiento de idiomas extranjeros, náutica y otros saberes. (pp. 108-143).

1.2.5. La población:

De acuerdo con el criterio de Campomanes, «el número de eclesiásticos es excesivo, ruinoso para el mismo Estado. Los que se ordenan sin renta y sin ciencia son inútiles a la Iglesia y dañosos al Estado, son los que se ordenan sólo para comerse crecidas rentas. El remedio sería señalar estudios necesarios para el sacerdocio. . .» (p. 153).

Formando mejores sacerdotes, se podría prescindir de más de las tres cuartas partes de los que estaban ordenados, conservando sólo los de mejor calidad (un sexto del total, unos 41.000); así se ofrecería una Superior enseñanza al pueblo y los que se retiraran del sacerdocio se aplicarían a los oficios

útiles, contraerían matrimonio y aumentarían de esa forma la población nacional.

Después de examinar las cifras correspondientes al número de clérigos y de conventos, gastos de mantenimiento de tal masa de religiosos (250.000 religiosos que consumen más de 37 millones de pesos), el monto de los variados

diezmos y cargas que pagan los campesinos: así como el papel jugado por la cantidad de ociosos: eclesiásticos, plumistas, ministros de rentas que viven del pobre trabajador; llega el autor a la conclusión que más de la mitad de la gente del reino permanece ociosa recostada de los miserables trabajadores, no permitiendo tal miseria el aumento de la población.

1.2.6. Originalidad del bosquejo de política económica:

Considerando, que no fue sino hasta 1776 cuando aparece la obra de Adam Smith «investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones» y surge la ciencia económica y tomando en cuenta que en España no se había desarrollado una ordenación similar del conocimiento teórico pero sí la publicación de gran cantidad de textos, casi todos heredados de la concepción mercantilista; puede afirmarse, que sólo la tradición de los «arbitristas y arreglamundos» representaba genuinamente el quehacer de los escritores economistas españoles, para la época en que Campomanes prepara su Bosquejo.

Así mismo, tiene que recordarse que hacia 1750 sólo existía en España el embrión de las futuras y generalizadas sociedades económicas de amigos del país (desde 1748, veníase



formando solo la vascongada, véase el programa de Peñaflorida) y que será en ellas después de 1774 cuando se organice seriamente el estudio de la ciencia económica. En la de Zaragoza (fundada en 1776) Normante enseñara un curso de economía durante muchos años a pesar de su enfrentamiento con el Padre Cádiz que lo denuncia al tribunal de la Inquisición.

Sabemos que cuando Campomanes publicó su célebre discurso sobre la “Educación Popular» hizo reimprimir (1775) junto con propio texto un apéndice formado por las reflexiones del arbitrista Alvarez de Osorio que escribió en 1686 seis memoriales al rey. En ellos, Alvarez hacía observaciones sobre las cargas fiscales excesivas, los fraudes de los agentes recaudadores, la ociosidad forzada de los habitantes del reino y otras materias parecidas.

Tenemos entonces que admitir que buena parte de los más importantes trabajos de los economistas españoles tales como José Campillo y Cosío, Uztariz, Normante, Sempere Guarinos, Capmany, Jovellanos y Cosío, no iban mucho más lejos que esos celebrados arbitristas muy buenos para enumerar los males nacionales y sus supuestas causas y remedios, pero todos también sin el sentido holístico que les permitiese comprender en profundidad las limitaciones de sus análisis.

En tal sentido podríamos decir, que el texto que resumimos y analizamos responde a esa tradición arbitrista y proyectista, que asume como propia y aceptable. Tales ideas formarán el núcleo de las políticas de Carlos III, quien como monarca y junto con sus ministros, Campomanes entre ellos, trató de llevar a la práctica algunos de esos sueños de grandeza nacional.

BIBLIOGRAFÍA

NAPOLÉON FRANCESCHI . (1989). Pedro Rodríguez, “Conde de Campomanes”, ilustrado español del tiempo de

la Revolución Francesa, TIEMPO Y ESPACIO (Revista historiográfica No. 11) (pp. 69-90). Caracas: C. E. H. Mario Briceño Iragorry.

JACOBO CASIJ PALENCIA en el Prólogo de La Masonería en la Independencia de América. Del Q.: H.: Américo Carnicelli (Libro de 1901 e.: v.:), cita exacta:

CARNICELLI, Américo, 1901 La masonería en la Independencia de América. (1810 1830) Secretos de la Historia. Bogotá, 1970, 2 vols.

Joseph Pérez. (1931). Historia de España. España: Crítica (reimpresión en 1999).

José María Vallejo García-Hevia (1996). Campomanes, la Biografía de un Jurista e Historiador (1723-1802). España: Universidad de Zaragoza.

Fuente: <http://jrotazo.blogspot.com/2013/02/una-nota-biografica-y-masonica-don.html>



Carlos III, quien como monarca y junto con sus ministros, Campomanes entre ellos, trató de llevar a la práctica algunos de esos sueños de grandeza nacional.

El Teorema de Pitágoras y la Masonería

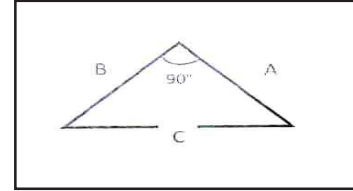
Q.: H.: SILVIO J. CASTELLANOS H.

R.: L.: Esperanza 7 del Este N° 233

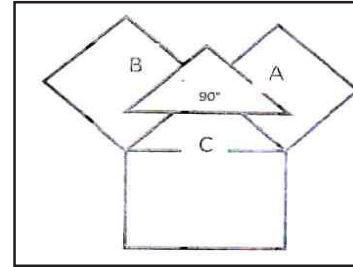
Or.: de Caracas, D. C.

Nace Pitágoras en Fenicia 590 años antes de la era cristiana. Su juventud la pasó en la isla de Samos y desarrolló gran parte de su adultez con los sacerdotes de Memphis, en donde fue iniciado en los misterios de Isis y Osiris durante veintidós años alcanzando la cumbre del sacerdocio egipcio. En esos tiempos la casta sacerdotal formaba un verdadero colegio de sabios (1). Su concepción acerca del universo y el método de su enseñanza basado la adopción de grados, en la razón y en la armonía del cosmos como desiderátum en la vida del hombre, se identifican con la filosofía masónica. Más más allá, es indudable que el genio pitagórico constituye una de las bases más sólidas de la cultura occidental. Como profundo estudioso de las matemáticas y dentro de estas de la geometría, trataremos de establecer en este trabajo las relaciones entre uno de los aspectos del conocimiento pitagórico y el simbolismo masónico a través de una de las creaciones universales de este sabio, como lo es EL TEOREMA DE PITÁGORAS.

En forma directa diremos que el Teorema de Pitágoras se desarrolla en un triángulo rectángulo, que es aquel que posee un ángulo de 90° en su interior, sumando los otros dos por supuesto 90° , de tal forma que la suma de los ángulos de un triángulo siempre será igual a 180° . En este triángulo se distingue un lado más largo denominado hipotenusa y dos más cortos denominados catetos. Llamamos C a la hipotenusa; un cateto será A y el otro será B. Mostramos a continuación la figura:



Así, dice el teorema en referencia: $C^2 = A^2 + B^2$, lo que implica que el área del cuadrado de lado C es igual a la suma de las áreas de los cuadrados de lados A y B respectivamente, lo cual representamos gráficamente así:



Al aplicar en ambos lados de la ecuación anterior la raíz cuadrada, obtenemos:

$$C = \sqrt{A^2 + B^2}$$

Comenzaremos nuestro análisis percatándonos de que la figura antes expuesta no es más que la joya del Ex venerable, la cual está constituida por una escuadra de la que pende un cuadrado y dentro del, un triángulo rectángulo, en cuyos catetos e hipotenusa se encuentran expuestos sus respecti-

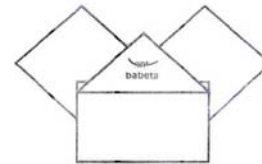
vos cuadrados. Esta joya representa en esencia LA JUSTICIA:



No es el objeto de este trabajo disertar sobre la justicia, por lo que sólo expondré mi punto de vista sobre el particular sin ánimo de querer abarcar un tema con tantas aristas. En esta senda creo de manera originaria que existe justicia cuando cada cosa ocupa de manera ordenada, su lugar en el universo, es decir cuando cada ente realiza la función para la cual fue creado. Sin embargo en un recorrido más humano y social, la justicia no es más que el resultado sinérgico de considerarla como virtud necesaria para lograr la felicidad, en los términos expuestos por Platón a lo largo de sus diez libros sobre «La República» (2) («no puede ser feliz el hombre injusto»); como virtud más excelsa a desarrollar por el ser humano destacada por Aristóteles (dar a cada quien lo que le corresponde) en su «Ética a Nicomaco» (3), como desiderátum a superar en San Agustín, «...en donde lo importante es amar. Después de amar se puede hacer lo que se quiera, pues no hay peligro de que tal hacer sea injusto. En la justicia se otorga a cada ser lo que se le debe: en la caridad, más de lo que se le debe.» (4) y como asunto legal que establece las leyes que tienen que obedecerse las cuales regulan las relaciones entre la comunidad y sus miembros (5), según Santo Tomás siguiendo a Aristóteles.

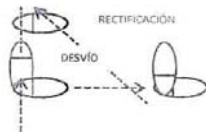
Es mi parecer luego, que se reúnen en el Exvenerable de manera inseparable, las características antes expuestas materializándose en él, un Consejo de Ancianos, en donde su sabiduría podrá guiar en un momento difícil al Venerable, dadas las bondades de hombre que ha experimentado los avatares de la vida de una Logia. Es evidente entonces que es el Exvenerable quien con más acierto pudiera resolver las diferencias entre los miembros de una Logia con Justicia, utilizando cada uno de los elementos referidos en el párrafo anterior sin dejar a un lado el ordenamiento jurídico-masónico. ¿En todo esto dónde encaja el Teorema de Pitágoras? A estos efectos podemos decir que si el triángulo rectángulo es la interacción de un ángulo recto que genera dos lados iguales o de largo diferente, se concretan en ellos dos posiciones en discordia y las áreas de los cuadrados generados por dichos lados, representan los intereses en disputa. Es así como uniendo los extremos de los catetos, se impone la hipotenusa representando la justicia, por ser esta la forma óptima de relacionar los dos lados de un triángulo rectángulo.

Otro símbolo en donde está presente el Teorema de Pitágoras es el mandil que utiliza el Aprendiz. De manera formal el mandil del Aprendiz está formado por un triángulo rectángulo de catetos iguales (babeta – parte superior) y por un cuadrado en donde cada lado mide es la hipotenusa al cuadrado del citado triángulo (parte inferior). Esto puede observarse como sigue (6):



Vemos entonces que de manera armónica, con justicia y consideración el triángulo rectángulo (babeta) protege al Aprendiz de los materiales innobles en su paso de lo material a lo espiritual, es decir, en la penetración de lo espiritual en lo material, lo cual comienza cuando asciende al grado de Compañero cuando se vierte la babeta sobre el cuadrado de su mandil. En este mismo orden de ideas podemos observar que el iniciado después de su marcha ritual saluda a las Tres Grandes Luces de la Logia para poder incorporarse a los trabajos, quedando frente al Venerable quien muestra una escuadra en relación 3-4 a semejanza de la posición de la marcha del Aprendiz; en ese momento saluda al Venerable completando la hipotenusa que une las dos puntas de sus pies; el Venerable contesta el saludo cerrando con una hipotenusa su propia escuadra; esto da como resultado dos triángulos rectángulos cuyas hipotenusas son paralelas, una en oriente y otra en occidente. El iniciado al saludar a los Vigilantes y estos contestar se unen las dos hipotenusa por sus extremos, creándose de esta forma un cuadrado perfecto, figura esta que representa con sus cuatro lados y sus cuatro triángulos rectángulo internos, las purificaciones de la iniciación: Aire, Agua, Tierra y Fuego (7).

Observo también que en la marcha del Compañero, éste al desviarse del camino correcto hacia la derecha y volver al mismo, describe de manera perfecta un triángulo rectángulo, que simboliza con la hipotenusa la manera óptima de volver a la senda de la luz. En otras palabras, el Compañero no vuelve sobre sus pasos a su ruta sino que la retoma de manera impecable con la hipotenusa, lo cual podemos apreciar a continuación:



Es la Logia de San Juan la que guía el trabajo de los masones.

Eas la Logia de San Juan la que guía el trabajo de los masones al cultivarse en ella el desarrollo de las virtudes y fomentarse el enterramiento de los vicios o pasiones (8). Comparto la afirmación de que la justicia es la virtud ética más excelsa, puesto que en su forma óptima implica amor al prójimo. Quiero entonces con este trabajo estimular al máximo en cada masón, la idea de tomar como bandera el emular en cada logia, la Logia de San Juan de las manos del Exvenerable y del Venerable, a través de la práctica inveterada de todas las virtudes con especial énfasis, la Justicia, mucho más allá de la aplicación del ordenamiento jurídico-masónico, siempre y cuando se considere ésta como la panacea que cristalice la forma más sincera de amor al prójimo o por lo menos nos marque el camino hacia ese ansiado fin.

Notas

1. MACE – ALFONSO.1984. Pág. 17.
2. Platón. La República 3.
3. Aristóteles. «Ética a Nicomaco». V, 1130 b 30.
4. San Agustín citado por Ferrater Mora. 1984. Pág. 1830.
5. Santo Tomás citado por Ferrater Mora. 1984. Pág. 1831.
6. Ghyka. 1931.
7. Richter. 2013.
8. Ritual y Catecismo para el Grado de Aprendiz. 2006. Pág. 62.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Ritual y Catecismo para el Grado de Aprendiz. 2006.
La sabiduría pitagórica. 1984. Mace, Federico y Alfonso
Eduardo. Editorial Orión México.
La República. Platón.

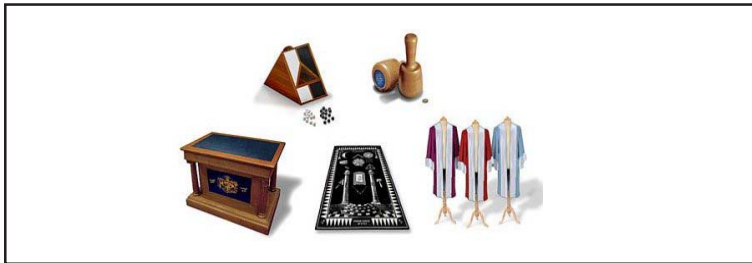
Ética a Nicomaco. Aristóteles
El Libro Dorado.1978. Ghyka, Matila. Editorial Poseidón.
Barcelona, España.

DICCIONARIOS

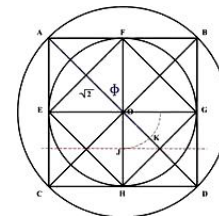
Mora, Ferrater. 1984. Diccionario de Filosofía. Quinta Edición. Editorial Alianza Diccionarios.

PÁGINAS WEB

www.mastermason.com.fmisrael. Freemasonry in Israel.
 Pitágoras. Santiago Richter. Revista «El Francmasón Israelí».
 2012.



Otro símbolo en donde está presente el Teorema de Pitágoras es el mandil que utiliza el Aprendiz. De manera formal el mandil del Aprendiz está formado por un triángulo rectángulo de catetos iguales (babeta –parte superior) y por un cuadrado en donde cada lado mide es la hipotenusa al cuadrado del citado triángulo (parte inferior).





La «ceguera iniciática» y la intolerancia

Q.: H.: ANGEL R. MEDINA

R.: L.: Leonardo da Vinci N° 244

Or.: de Maracay, Aragua, Venezuela.

«Lee y aprovecha, ve e imita; reflexiona y trabaja, ocúpate siempre en el bien de tus hermanos y trabajarás para ti mismo».

Código Moral Masónico

Hay una frase típica de las *high school* estadounidenses que casi rayan en el lugar común; frase simple, por demás, pero que a muchos de los seguidores de la corriente constructivista de la educación, puede resultarle válida. La máxima es elocuente: «El conocimiento sin práctica es parálisis y la práctica sin conocimiento es ceguera». La ceguera, desde la óptica de la medicina, es la pérdida total o parcial del sentido de la vista, pero también depende de dónde se ha producido el daño. Obviamente, nosotros no haremos referencia a este tipo de ceguera, sino más bien a las que metafóricamente [1] puede incurrir cualquier institución u organización o, concretamente, del mismo modo, podemos representar a la denominada «ceguera política o ideológica» que «no ve a su alrededor» aunque goce de muy buena vista física.

La reflexión sobre este tema viene dada luego de leer *Ensayo sobre la ceguera*, del escritor portugués y premio Nobel de literatura 1998, José Saramago. [2] La historia es

única: una extraña enfermedad azota a una población. La obra describe una «ceguera blanca» o «mar de leche» — como lo narran sus personajes en la trama— que se expande de manera fulminante por esa localidad y deja a los enfermos viviendo en «un mar de blancura infinita». Esta obra de Saramago tiene un estilo original que parece una novela pero también puede ser un ensayo. Tiene un estilo apocalíptico y surrealista en el fondo, como si fuese un híbrido. Un hombre parado ante un semáforo en rojo se queda ciego súbitamente y contagia a todo a quien lo ve. Es el primer caso de una «ceguera blanca».

Saramago emplea la ceguera física de sus personajes ficticios para mostrarnos la «invidencia mental de los personajes reales». En su obra, alude al individualismo, la insolidaridad, la intolerancia, pero más que nada es un llamado para que reaccionemos y nos quitemos las vendas y miremos a los ojos de la realidad. Es una novela sobre la condición humana.

La Masonería es una institución de carácter iniciático. El fin, es el perfeccionamiento integral del masón a través de su trabajo en pro de conseguir su verdadera edificación interna o templo interior mediante el estudio, la investiga-

ción y, sobre todo, por la acción dialógica que permita la cadena de unión.

El V.: H.: Javier Otaola [3] dice que la Masonería es una «fraternidad iniciática y una sociedad de pensamiento». Considera que la iniciación es cualquier experiencia, cualquier conocimiento que tiene virtualidad para conmovernos, para transformarnos... que suscita en nosotros un proceso de cambio. Como escribe Otaola:

La vida está llena de iniciaciones espontáneas que nos transforman: el descubrimiento de la sexualidad en la adolescencia, el amor, la maternidad o la paternidad, el disfrute artístico [...] La masonería, el método masónico, no es sino la aplicación programada, siguiendo un método ritual, fruto de una larga tradición histórica, de un procedimiento de crecimiento o construcción personal. [4]

Sin embargo, dice también que la iniciación no es lo que corrientemente se supone ser, pues todos los Masones están familiarizados con la forma ceremonial de la Iniciación; pero en realidad ésta no es sino un simbolismo externo de un trabajo interno, esotérico, que debiera realizarse dentro de cada hombre que busca los Misterios.

El autor de *Fragmento de un discurso masónico* explica también que la actitud iniciática es una compilación, es decir introduce en nuestra forma de estar en el mundo elementos de comprensión complejos y encima aumenta nuestro sentido de la responsabilidad.

Otaola escribe y aclara al respecto:

La iniciación masónica no se da, se provoca. En nuestro trabajo de reflexión personal nos encontraremos con



muchos momentos en los que caeremos en la tentación de esperar todo de una ayuda exterior. Tenemos que recordar que todo lo que nos llega desde fuera no es en el mejor de los casos sino una provocación, un estímulo, una incitación, una primera letra de una palabra que debemos siempre deletrear nosotros mismos. [5]

La Iniciación, al decir de Oswaldo Wirth en *El ideal iniciático*, no es de orden meramente intelectual y no tiene por objeto satisfacer la curiosidad gracias a la revelación de ciertos misterios inasequibles al profano. Según Wirth «lo que nos viene a enseñar no es una ciencia más o menos oculta, ni una filosofía que nos diera la solución de todos los problemas: es un Arte, el arte de la Vida». [6]

Abrir y cerrar los ojos

El masón, como ser humano, está preparado para actuar y para no actuar. De allí, que muchos Hermanos incurran en la «soberbia» como si fuere ésta su seña de identidad. Creen que ser soberbio lo hace mejor que los demás, que jamás se equivoca y, sobre todo, cree que sus conocimientos son inconmensurables o ilimitados. Lamentablemente, los Hermanos que actúan así están muy lejos de los principios de humildad y modestia que nos proporciona la Orden.

El mal que padecen muchos de estos Hermanos es la «ceguera iniciática», esa especie de embrollo cotidiano al pretender erigirse que todo lo hace bien y cuya única salida es zafarse de su egocentrismo con una secuela de pretensiones para sacarle provecho a la ignorancia.

El «ciego iniciático», así como si fuese un personaje de la novela de Saramago, jamás ve la realidad que hay detrás del disfraz que le proporciona su orgullo. Para la «ceguera iniciática» no existe todavía un antídoto. Quizás, cuando reflexionemos que estamos haciendo las cosas mal, que no actuamos como debe ser, que tergiversamos los rituales o que no los leemos como es debido, o más grave aún, cuando pretendemos usar el ritual a nuestra conveniencia y como si fuera poco, ambicionamos pasar por encima de la Constitución Masónica, tal vez surja ese antídoto que nos permita «recuperar la vista» de esa «ceguera blanca» que alude la novela de Saramago.

La «ceguera iniciática» que padecen algunos Hermanos y que actúan de una manera insensible, no es discapacidad. Las «cegueras malas» provienen de la falta de formación masónica, de la inasistencia a las logias y, por ende, a las Tenidas, del menor esfuerzo en superarse y edificar su templo interior; a todo esto hay que agregarle la incapacidad para planificar y establecer metas, el exceso de información mal digerida, ser más pragmático y perder el tiempo hablando del pasado pasando por encima del presente, de su trabajo realizado en otras logias pero no hace nada útil por el Taller en que está. Piensa que si algo funcionó en el pasado, también tiene que ser igual en el futuro.

Conclusiones

Al momento de elaborar esta plancha, coincido con el V.º. H. José Morales Manchego —ex Gran Maestro de la Muy Respetable Gran Logia del Norte de Colombia, con sede en Barranquilla— quien sostiene en su artículo *Los hombres negativos*, que uno de los tantos males que agobian a la

humanidad es el de los hombres negativos. El «ciego iniciático», lamentablemente, merodea por estos predios que esboza Morales Manchego, porque «se dan en todos los climas, en cualquier parte se reproducen. Son seres opacos. No reflejan luz, aunque muchas veces la reciban. En las instituciones, en las empresas o en sus propios domicilios, se destacan por su alharaca, pero a la larga no hacen sino daño».

Como también lo expone el Q.º. H.º. René Laban en su libro *Los símbolos masónicos*, la masonería es una sociedad iniciática y todo el acervo masónico está apoyado en la iniciación masónica.

Laban escribe acertadamente:

Sin iniciación real y efectiva no hay verdadera masonería. La iniciación no es una cuestión dogmática que tenga que ver con creencias, es algo que ha existido desde que el hombre es hombre [...] No es algo que tiene lugar en el exterior, sino algo que acontece en el interior del corazón, representado por la logia. [7]

Las «cegueras malas» en la que incurren algunos Hermanos, inciden en forma maliciosa en muchas logias y, tristemente, eso le hace un considerable daño a la orden masónica. Ciertos Hermanos no entienden esto y podemos describir algunos de los síntomas más comunes que causan la «ceguera iniciática»:

-Pérdida de los valores masónicos.

-La fuga o la dispersión de Hermanos iniciados, que jamás vuelven a las tenidas.



-Masones en «sueño» vacilando en los brazos de Morfeo (en la mitología griega dios de los sueños), que luego se dedican a hablar mal de la masonería, pero ellos nunca aportaron nada a la institución.

-Hermanos que piensan más en la cantidad que en la calidad de los profanos o candidatos a ser iniciados.

-La ausencia de planificación en muchas logias sobre educación masónica.

-La dedicación excesiva a la lectura de literatura barata y los llamados libro de autoayuda en detrimento de los rituales, manuales y diccionarios masónicos.

-Pretender que si algo funcionó hace unos diez años en una Logia, puede ahora funcionar en el futuro.

-La creencia obsesiva de que un futuro iniciado será un buen masón porque tiene los bolsillos repletos de tantas medallas profanas.

-Ausencia del egregor en las Tenidas y, por ende, estas resultan aburridas hasta el extremo de correr a los Aprendices.

La «ceguera iniciática» es aferrarse a creencias, conceptos y modos equivocados de hacer las cosas en la logia. Es la utilización de esquemas anticuados —ya superados en esta época de la globalización— y que sólo provocan despilfarrar el talento de los futuros masones y la fuga de aprendices, compañeros y maestros, porque las tenidas son más de lo mismo y al final derivan en el aburrimiento. Maestros masones que se ufanan de sus «conocimientos» y cuando un aprendiz o un compañero le hacen una pregunta le responden con aquello de «eso no es de tu grado», demostrando así su mediocridad y evadiendo la responsabilidad del daño que le hace a la Orden.

Concluyo con una frase extraída del libro *La masonería hoy razón y sentido*, del V.º. H.º. Javier Otaola, ex Gran maestro de la Gran Logia Simbólica Española, que reza: «La

arquitectura simbólica con que trabaja la Masonería pretende que cada masón haga de su vida una verdadera Obra de Arte de Sabiduría, Fuerza y Belleza, y del Mundo un lugar donde sea posible la Paz, el Amor y la Alegría. A eso llamamos los masones al Arte Real».

Notas

1. De manera metafórica, por medio de metáfora (aplicación de una palabra o de una expresión a un objeto o a un concepto, al cual no denota literalmente, con el fin de sugerir una comparación —con otro objeto o concepto— y facilitar su comprensión). Diccionario de la RAE.

2. Cf. SARAMAGO, José, *Ensayo sobre la ceguera*, Barcelona, Santillana, 1996.

3. Javier Otaola es abogado y escritor. Masón desde 1979, ha sido Gran Maestro de la Gran Logia Simbólica Española (GOEU), entre 1997 y 2000, y Presidente de la Internacional Masónica (CLIPSAS).

4. OTAOLA, Javier, *Fragmento de un discurso masónico*, Oviedo, España, masónica.es, 2009, p. 17.

5. *Ibíd.*, p. 18.

6. WIRTH, Oswald, *El ideal iniciático*, Buenos Aires, Editorial Kier, 2009, p. 53.

7- LABAN, René, *Los símbolos masónicos*, Barcelona, Ediciones Obelisco, 2006, p. 165.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LABAN, René, *Los símbolos masónicos*, Barcelona, Ediciones Obelisco, 2006

OTAOLA, Javier, *Fragmento de un discurso masónico*, Oviedo, España, masónica.es, 2009.

SARAMAGO, José, *Ensayo sobre la ceguera*, Barcelona, Santillana, 1996.

WIRTH, Oswald, *El ideal iniciático*, Buenos Aires, Editorial Kier, 2009.

La venganza en *Crónica de una muerte anunciada*

V.: H.: JOSÉ MORALES MANCHEGO*

Ex Gran Maestro de la Muy Respetable Gran Logia del Norte de Colombia
Or.: de Barranquilla, Colombia.

Crónica de una muerte anunciada, novela corta publicada en 1981, es una de las obras más conocidas y apreciadas del Nobel colombiano Gabriel García Márquez. Relata en forma de reconstrucción casi periodística el asesinato de Santiago Nasar a manos de los gemelos Vicario. Sobre esta obra, el V.: H.: José Morales manchego, hace un análisis de la venganza en la masonería.

Según la Real Academia Española: “Venganza es la satisfacción que se toma del agravio o daño recibidos”. Podría decirse también que es la pasión intensa que impulsa a un ser humano a tomar desquite por una ofensa que le han infligido a él o a uno de sus protegidos.

En cuanto a sus causas se puede afirmar que la inexistencia de un sistema judicial, o la simple inoperancia de la justicia, generan la venganza. De ahí que en los pueblos de las primeras edades, la falta de organización de la justicia fue muchas veces causa de venganza como forma de frenar los desafueros de las personas en el contexto de la vida social. En algunos de di-

chos pueblos la venganza se arraigó tanto, que algunos llegaron a considerarla como un deber sagrado.

Por eso en la mitología griega, la diosa Némesis era la personificación de la venganza. Ella representaba la legítima ira de los dioses contra la soberbia y la altivez, y contra los generadores de conflictos. De manera que ningún transgresor podía librarse de su acción y su poder.

Por su parte la Biblia, en el Génesis, Capítulo IX, versículo 5 dice: “La sangre de un hombre la vengaré en el hombre”, y en el verso 6 agrega: “Derramada será la sangre de cualquiera que derramare sangre humana”. Algo semejante aparece en el salmo 94, versículo 1º, el cual asevera lo siguiente: “El Señor o Jehovah es el Dios de las venganzas; y el Dios de las venganzas ha obrado con independiente libertad” [1]. Sin tanto rodeo, he ahí la venganza plasmada en un libro de la Ley Sagrada.

En los pueblos pre modernos era un deber ineludible vengar el honor mancillado, y el que no lo hacía incurría en el desprecio común, se burlaban de él las mujeres y los viejos, y si el que dejaba de tomar venganza era soltero, ninguna mujer quería





*La diosa
griega
Némesis era
la
personificación
de la
venganza.*

casarse con él. Es más, si el ofendido era casado y no ejercía la venganza, la esposa lo abandonaba.

Hoy en día la literatura y el cine aportan valiosa información para dar a conocer los códigos de honor y las historias de venganza de sociedades pasadas. Un ejemplo patético lo tenemos en la obra *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez [2], la cual refleja el concepto de venganza arraigado en una cultura, que por la debilidad de la justicia y la falta de claridad en la misma, pasó a ser una costumbre inveterada.

En la obra se plantea el conflicto que genera la pérdida de la virginidad de una doncella. El ofensor, supuestamente Santiago Nasar, violó el código de honor de ese momento. Esto significaba que el ofensor degradó a la familia Vicario en su dignidad y en su valía humana.

Por esa razón, los gemelos, o sea los hermanos Vicario —matarifes de oficio— cuchillo en mano hacen público su deseo de venganza. Ellos se ven obligados a matar al joven

Santiago Nasar, porque creen que su deber es lavar con sangre la ofensa de que ha sido víctima la familia. Es más, luego de cometer el crimen, los hermanos Vicario corren hacia la casa cural, donde confiesan su delito al padre Carmen Amador en los siguientes términos: “Lo matamos a conciencia —dijo uno de ellos— pero somos inocentes... fue un asunto de honor”.

Pero la venganza no sólo estaba presente en la actitud de los hermanos Vicario. Hay también una responsabilidad colectiva, la cual se refleja en la pasividad cómplice de muchos habitantes del pueblo y en el aire vengativo de otros, como se puede ver en el proceder de los personajes de la obra. Todos sabían que los hermanos Vicario buscaban a Santiago Nasar para matarlo, pero nadie tomó realmente la iniciativa para evitar la tragedia, incluso algunos personajes, en el fondo de su alma, querían que lo mataran (p. 19). Veamos lo que dicen algunos textos de *Crónica de una muerte anunciada*:

Victoria Guzmán, cocinera de la familia Nasar decide no advertir a Santiago del peligro que corre, lo que se puede entender como una forma de venganza producto de los abusos de su padre Ibtahim Nasar, quien la había seducido en la plenitud de la adolescencia y “La había amado en secreto varios años en los establos de la hacienda, y la llevó a servir en su casa cuando se le acabó el afecto (p. 17).

Lázaro Aponte, coronel en retiro y alcalde del pueblo, se entera de los deseos de los Vicario y cumple con el requisito de quitarles los cuchillos, pero “ni siquiera los interrogó sobre sus intenciones” (p. 60).

El padre Carmen Amador, párroco de la comunidad, se enteró de los deseos de los Vicario, pero prestó más atención a los preparativos de la llegada del obispo. Su actitud está contenida en sus propias palabras: “Lo primero que

pensé fue que no era asunto mío sino de la autoridad civil, pero después resolví decirle algo de pasada a Plácida Linero” (pp. 71- 72).

Prudencia Cotes, la novia de uno de los Vicario dice: “Yo sabía en que andaban y no sólo estaba de acuerdo, sino que nunca me hubiera casado con él si no cumplía como hombre” (p. 65).

La madre de Prudencia Cotes, que todas las mañanas brindaba un café a los hermanos Vicario, ese día, cuando se lo ofreció, Pablo Vicario le contestó: “Lo dejamos para después, ahora vamos de prisa” (p. 65). Al oír estas palabras la señora Prudencia Cotes respondió: “Me lo imagino, hijos, el honor no espera” (p. 65).

“Indalecio Pardo acababa de pasar por la tienda de Clotilde Armenta, y los gemelos le habían dicho que tan pronto como se fuera el obispo matarían a Santiago Nasar. Pero Indalecio pensó como tantos otros, que eran fantasías de amanecidos...” (p. 100).

Cuando Cristo Bedoya le dijo a Victoria Guzmán: “Lo están buscando para matarlo” (p. 102). Victoria Guzmán le contestó: “Esos pobres muchachos no matan a nadie...” (p. 103).

Como se puede ver, la obra refleja un contenido de venganza, que ondea en la conciencia de sus personajes. Y como si esto fuera poco, respecto a la complicidad generalizada, el narrador dice: “La gente que regresaba del puerto, acelerada por los gritos, empezó a tomar posiciones en la plaza para presenciar el crimen” (p. 106). Más adelante nos informa que “La gente se había situado en la plaza como en

los días de desfiles” (p. 111) y “No oyeron los gritos del pueblo entero espantado de su propio crimen” (p. 114).

Estas expresiones textuales, tomadas del libro *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, nos ponen a reflexionar sobre la complicidad colectiva en este caso de venganza, coronado por el Derecho cuando “el abogado sustentó la tesis del homicidio en legítima defensa del honor, que fue admitida por el tribunal de conciencia...” (p. 53).



La venganza en la obra surge como consecuencia necesaria del daño recibido, en una época en la cual la dignidad del macho quedaba deshonrada si la mujer con la cual se casaba no era virgen. En consecuencia, en la obra, la venganza, que se plantea con toda crudeza, tenía como objetivo la exaltación del amor propio, que había sido menospreciado y agravado por la ofensa recibida.

Toca analizar hasta donde nuestra sociedad actual, que algunos llaman posmoderna, es vengativa frente a otras ofensas. No se puede negar que en nuestra sociedad, muchas veces la reacción contra el delito es puramente pasional, ciega, sin reflexión ni deliberación alguna, lo cual está en contradicción con la naturaleza social y racional del hombre y contra el sentimiento de justicia organizado, por lo menos en teoría, en los pueblos civilizados.

Para nadie es un secreto que en nuestra sociedad pululan los actos de venganza: ahí están para analizar los dichos y paremias que se escuchan a diario. Por ejemplo: “Da que te vienen dando”; así mismo nos hablan de venganza las

estadísticas de violencia en la barriada; la violencia intrafamiliar; los golpes y aún las muertes por celos; lo mismo que el maltrato a los animales, para cobrarles cualquier desafuero cometido por el irracional o por su dueño. Todas son formas rencorosas de lavar una ofensa, olvidando que son las autoridades competentes las que tienen que dar su veredicto y dictaminar la forma en que el ofensor ha de reparar el daño causado a la víctima.

Conclusivamente se puede afirmar que la venganza es la actitud de las personas, que por su atraso o por la mala administración en materia de justicia, se cobran cualquier ofensa por su propia mano. En esas circunstancias, nuestra tarea es transformar a esas personas. Sobre ese yunque el hombre libre y de buenas costumbres tiene que seguir martillando. No olvidemos que en esta materia nuestra Augusta Institución, en sus principios, también tiene la antorcha. En ese sentido, la Liturgia y los rituales del Grado 30 de la Masonería del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que dirige el Supremo Consejo del Grado 33 para Colombia, así como las Liturgias y rituales de otros grados precedentes, tratan de la venganza. Pero la venganza nada tiene que ver con la esencia de la Masonería. Es más, la Masonería condena la venganza, y “En vez de aprobarla, pedimos no sólo el perdón de la injuria, sino que exigimos su olvido” [3]. No obstante, consideramos que el Estado y las autoridades legítimamente constituidas, tienen la obligación de investigar a los infractores y castigar a los delincuentes.

(Publicado en: Revista *El Misionero* No. 69. ISSN 1657-3064. Barranquilla, Colombia. Junio de 2011)

**Ex Gran Maestro de la Muy Respetable Gran Logia del Norte de Colombia, con sede en Barranquilla. Diputado Gran Maestro de la Gran Logia del Norte de Colombia. Delegado del Supremo Consejo del Grado 33 para Colom-*

bia en el Atlántico. Magister en Historia de la Universidad Externado de Colombia y Academia Colombiana de Historia, Director de El Misionero (Revista de la Sociedad Hermanos de la Caridad). Director de la Biblioteca Pública Julio Hoenigsberg. Director de la División Cultural de la Sociedad Hermanos de la Caridad.

Notas

[1] La Sagrada Biblia. Traducción de LA VULGATA LATINA al español (1884) por el Ilmo. Señor Don Félix Torres Amat). Santa Fe de Bogotá, D. C., Colombia, 1999.

[2] Gabriel García Márquez. Crónica de una muerte anunciada. Biblioteca de Autores Contemporáneos. Círculo de Lectores. Bogotá, 1988. 128 pp. Cfr. Bahamón, Efraín. Análisis de Crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez. Editorial Voluntad. Bogotá, 1991. 64 pp.

[3] Liturgia del Gr.: XXX. Supremo Consejo del Grado 33 para Colombia (Fundado en 1833) p. 21.

